

creía que Austria pudiera por sí sola resistir á Francia, y que como hombre de guerra comprendía á qué causas se había debido la campaña de Italia que tanto había desvanecido á Thugut, y quiso prevenir todas las responsabilidades apoyando toda negociación de paz con Francia, lo que fué causa de su destitución que tal vez buscó por dicho camino para salvar su reputación y su gloria de la que se mostró siempre muy celoso y muy meticoloso defensor.

Sólo Inglaterra empujaba á Austria y ahora que Pitt había conseguido del Parlamento enormes recursos, tanto que se elevaban á la enorme suma de mil cien millones, le ofrecía á Austria dinero á manos llenas para que no se retirase de la lucha. Thugut con dinero y con soldados victoriosos no podía pensar en una paz que había de ser á costa de sus conquistas. Austria había, por fin, logrado realizar su constante aspiración, la ocupación de todo el Norte de Italia, y la destrucción de su enemigo hereditario el rey de Cerdeña, tarea llevada á cabo para ella por los franceses, luégo no se había de ceder sin combatir lo que se poseía de una manera plena, sin faltar un pueblo ni una fortaleza. Sólo detrás de los Apeninos estaban los franceses á quienes Massena nuevamente enseñaba á combatir en Génova.

Bonaparte había, sin embargo, procurado arrastrar á Prusia á una alianza ofensiva y defensiva dándole ó consintiendo que se tomase por indemnización Hamburg y las demás ciudades anseáticas, pero Prusia no veía claro aún, y como estaba al corriente del disgusto de Pablo I, y, por consiguien-

te, abierto el camino para reanudar buenas relaciones con Rusia y en contra de Austria, no quiso comprometer su situación con una alianza que la pondría en guerra con Rusia y Austria con gran peligro de su independencia y de sus recientes conquistas. Bonaparte, pues, no pudo obtener de Prusia más que su neutralidad y Haugwitz fué bastante hábil para que se le agradeciese la neutralidad de Rusia, ó la retirada de los rusos.

En el momento mismo en que la guerra iba á reanudarse, Bonaparte dió un golpe maestro.

Ya hemos dicho que los cónsules habían levantado el destierro á las víctimas del fructidor, y como es natural, todos los amnistiados se apresuraron á regresar á su patria, entre éstos estaba Carnot. Atraerse á este hombre de gran reputación y de indiscutible republicanismo, era imponerse á sus enemigos del interior y del exterior y levantar el entusiasmo de Francia para la guerra. Carnot contra Bonaparte dentro de Francia, era un enemigo temible. Le llamó, pues, se dieron explicaciones, y no sin asombro vió Bonaparte que Carnot que había visto de lejos el 18 de brumario, no le daba la importancia ni el alcance que todos sus correligionarios le atribuían. Carnot, pues, continuaba siendo un político de cortos alcances, y en cambio era en cosas de guerra un auxiliar maravilloso. Ofrecióle, pues, la cartera de la Guerra, y Carnot no pudo negarse á esta prueba de confianza en su pericia, dado por el gran capitán de Francia. Carnot aceptó, y su aceptación puso al lado del general Bonaparte á gran número de patriotas que se habían alejado de él después del 18 de brumario.



## CAPITULO II

### PAZ DE LUNEVILLE

Preparativos militares de Austria.—Situación del ejército de Italia.—Moreau: su justo enojo.—Championnet.—Massena en Italia.—Moreau en el Rhin.—Bonaparte le prescribe el plan de campaña.—Organiza Bonaparte el ejército del centro.—Organiza la artillería.—Situación de Melas.—Distribuye sus fuerzas.—Massena sitiado en Génova: 5 de Abril de 1800.—Moreau pasa el Rhin el 25.—Derrota de Kray en Engen.—Su segunda derrota en Moesskirch: 3 y 4 de Mayo.—Cuestiones entre Moreau y Saint-Cyr.—Derrota éste nuevamente á Kray: 9 de Mayo.—Moreau envía veinte mil soldados á Bonaparte.—Sale Bonaparte de París: 6 de Mayo.—Llega á Lausana: paso del San Bernardo y del San Gotardo.—Lannes penetra en Aosta el 17 de Mayo.—Toma de Irree.—Melas se dirige al encuentro de Bonaparte.—Este se le adelanta y entra en Milán: 2 de Junio.—Entusiasmo de los milaneses.—Lannes en Pavia.—Melas queda encerrado en el Piamonte.—Ríndese Génova.—Retirada de Massena.—Suchet persigue á los austriacos al retirarse del Var.—Unese con Massena en Savona.—Atacan las espaldas de Melas.—Melas quiere pasar á Mantua.—Bonaparte intercepta el paso.—Lannes en Montebello: derrota de Ott: 9 de Junio.—Avance de Bonaparte.—Bonaparte en Marengo.—Cómo llegó Desaix al ejército de Italia.—Enojo de Kleber por la retirada de Bonaparte.—Recibe Bonaparte la comunicación que Kleber manda al Directorio.—Confirma á Kleber sus poderes.—Kleber trata de la evacuación de Egipto: tratado de El Arish: 21 de Enero de 1800.—Embárcase Desaix.—Desaprueba Inglaterra el tratado.—Batalla de Heliópolis: retirada de los turcos.—Nueva insurrección del Cairo.—Kleber organiza el Egipto.—Desaix prisionero en Liorna.—Por qué causa.—Se le pone en libertad.—Marcha con Bonaparte á Italia.—Operaciones de Desaix.—Primera batalla de Marengo: gánala Melas.—Llega Desaix: segunda batalla de Marengo: gánala Bonaparte: muerte de Desaix.—Melas pide un armisticio.—Concédeselo Bonaparte.—Retírase detrás del Mincio entregando todas las plazas fuertes intermedias.—Bonaparte reorganiza la república Cisalpina.—El *Te-Deum* de Milán.—Movimiento político de París.—Bonaparte regresa precipitadamente á París.—Por qué.—Destitución de Carnot.—Victorias de Moreau.—Batalla de Hochstett: 19 de Junio.—Ocupa á Munich.—Firma el armisticio.—Aprueba Austria el armisticio.—Situación de Austria.—Negociaciones en París.—Rómpele el armisticio.—Prorógase.—Cobenzl y José Bonaparte en Luneville.—Rómpele las negociaciones.—Campaña de invierno.—Brune de general en jefe de Italia.—Ocupación de la Toscana.—El archiduque Juan reemplaza á Kray.—Batalla de Hohenlinden: 3 de Diciembre de 1800.—Grouchy, Richepanse y Ney.—Combate de Salza: 14 de Diciembre.—Retíranse definitivamente los austriacos.—El archiduque Carlos en el ejército austriaco.—Armisticio del 25 de Diciembre.—Angereau avanza sobre Bohemia.—Macdonald pasa el Splügen: grande arrojó de la empresa.—Brune pasa el Mincio: 25 y 26 de Diciembre de 1800.—Unese en 1.º de Enero de 1801 con Macdonald.—Acepta Brune el armisticio.—Desapruebalo Bonaparte y reclama á Mantua.—Paz de Luneville: 9 de Febrero de 1801.



AUSTRIA abandonada de los rusos hizo un supremo esfuerzo, gracias á los subsidios de Inglaterra, para llenar con sus propias tropas y las de la Alemania del Sud los huecos que dejaban los cuerpos de tropas de Souwaroff, Korsakoff y Rosenberg, pero tan sólo consiguió

poner en línea á 250.000 hombres, distribuidos en dos ejércitos, el primero que se llamaba de Suabia de cuyo mando se encargó Kray, y el segundo ó de Italia que se confió á Melas.

Moreau con su patriótica conducta sirviendo de divisionario en el ejército de Italia y tomando y de-



jando el mando en jefe según las circunstancias, no había logrado desvanecer el mal efecto que había causado reteniendo indebidamente las pruebas de la traición de Pichegru. Así tuvo nuevamente que resignar el mando que tomó ahora Championnet, pero para regresar esta vez á París naturalmente enojado y resentido por tanta desconfianza, por cuya razón pudo creer Sieyès que se prestaría á desenvainar su espada contra la Constitución.

Championnet no fué más afortunado que sus antecesores. Quiso aprovechar la marcha de Souwaroff á Suiza para reconquistar el Piamonte, pero los austriacos que estaban allí y que le eran muy superiores en número le rechazaron obligándole á concentrarse en Génova.

Austria se dispuso á atacar á los franceses por la costa del Mediterráneo creyendo, sin duda, que sus soldados levantarían el Mediodía de Francia desafiado á la revolución, pero Bonaparte al heredar la dirección de la guerra no se inquietó por este lado, la Provenza está muy lejos de París, y sólo en París se puede decidir el resultado de una campaña contra Francia, y así lejos de reforzar los 40.000 hombres que á lo sumo allí habría, se limitó á mandarles víveres y municiones, y un general, Massena. Massena aceptó la tremenda responsabilidad de impedir con sus 40.000 hombres que los 120.000 austriacos de Melas pasasen el Var, y cumplió magistralmente su cometido.

Al ejército del Rin envió á Moreau con ciento diez mil hombres sin los de las guarniciones, y éste debía abrir á Bonaparte el camino de la victoria, pues le ordenaba que tan pronto hubiese conseguido arrojar al enemigo de la proximidad del Rin, llevándolo por el Danubio y la Baviera, mandara parte de su derecha á Suiza para que formara parte del cuerpo de ejército que se organizaba entre Dijon y Ginebra, unos 50.000 hombres, con los que había pensado descender por segunda vez á Italia para emprender de nuevo el camino de Campo Formio. Pero todo esto no pudo hacerse sin tiempo, que aún tuvo que ser mayor, pues ahora fué cuando Bonaparte organizó la artillería dando á los cañones y furgones un cuerpo organizado, y no como había sucedido hasta ahora que se encargaba su arrastre á carreteros tomados aquí y allá de lo que resultaban, naturalmente, grandes inconvenientes.

Bonaparte hizo grande ruido á propósito del ejército que organizaba en Dijon para asustar á Melas á fin de que no estrechase mucho á Massena, pero esto mismo hizo creer á Austria y á Inglaterra que no se llevaba otro objeto, primero porque sus espías

avisaban que no se veían las tropas, y luego porque no se podía esperar de un general tan ducho como Bonaparte que anunciara á són de trompetas la marcha de un nuevo ejército á Italia, ejército que debía mandar Berthier. De modo que hizo creer á todo el mundo que él no pensaba en abandonar á París. Pero á últimos de Abril los batallones que Brune había llevado á la Vendée fueron llegando á Saboya sin que nadie supiera nada de ello, pues tomaron aquella dirección por orden expresa y personal del primer Cónsul lo que fué causa de que no supieran nada de ello las oficinas de la guerra, de modo que Bonaparte estuvo ya en disposición de intervenir cuando más empeñada estaba la lucha en Italia.

Melas á quien todavía se habían enviado nuevos refuerzos, pudo destacar de su ejército á cincuenta mil hombres para vigilar toda entrada de tropas francesas por parte de la Suiza y con 70.000 hombres se dispuso á embestir los 36.000 hombres útiles de Massena, quién, teniendo pocos víveres para poder operar, como Bonaparte deseaba en masa, tuvo que dividir su ejército en dos, dejando al general Suchet que con la mitad de su gente defendiera el paso de Tende, Niza y el Var, mientras él con quince ó diez y ocho mil hombres formaba delante de Génova, en donde Melas le asaltó el 5 de Abril de 1800, obligándole á encerrarse dentro de Génova, en donde creían tenerle prisionero el austriaco y el inglés que había acudido con sus naves á ocupar el mar. Massena durante los primeros días intenta con energías salidas y no sin fortuna restablecer sus relaciones con Suchet, pero tuvo que resignarse á defender una plaza sitiada, y desde luego lo dispuso todo para una heroica defensa de los fuertes aislados que cubren á Génova por la parte de la montaña.

Desde luego pudieron austriacos y franceses convencerse que la plaza no caería por función alguna de guerra, pero unos y otros estaban convencidos de que la hambre, sino se acudía pronto en su auxilio, daría razón de ella.

Moreau por falta de caballos y vituallas no pudo pasar el Rin hasta el 25 de Abril, cruzándolo á la vez por Strasburg, Brissach, Basilea y Schaffouse, pero Moreau no tenía al atacar más que cien mil hombres, siendo muy inferior á Kray en caballería y artillería.

El 3 de Mayo había ya Moreau conseguido importantes ventajas. Uno de sus generales se había apoderado en Stokach de los almacenes austriacos, y Moreau había derrotado á Kray en Engen. De-



LOS GRANDES PINTORES DEL SIGLO XIX.

BONAPARTE PASANDO LOS ALPES POR EL GENERAL BONAPARTE (Cuadro de David)



... las circunstancias, no... el mal efecto que había... las pruebas de la... Así tuvo nuevamente que re... que tomó ahora Championet, pero... esta vez a París naturalmente enojado... por esta diferencia, por cuya razón... que se movían a desenvainar su... Constitución.

... no fué más aberturado que sus ante... quiso aprovechar la marcha de Souwaroff... para reconquistar el Piamonte, pero los... que estaban allí y que le eran muy superiores en número le rechazaron obligándole a centrarse en Génova.

Austria se dispuso á atacar á los franceses por la costa del Mediterráneo creyendo, sin duda, que sus soldados levantarían el Mediodía de Francia desafiando á la revolución, pero Bonaparte al heredar la dirección de la guerra no se inquietó por este lado. La Provence está muy lejos de París, y como en París se podía contar el resultado de una campaña contra los franceses, y así lejos de reforzar los 40.000 hombres que á lo sumo allí había, se limitó á mandarles provisiones, y un general, Massena. Massena tuvo la tremenda responsabilidad de impedir que los 40.000 hombres que los 120.000 austriacos tenían pasasen el Var, y cumplió magistralmente su deber.

En el Rhin envió á Moreau con ciento veinte mil hombres sin los de las guarniciones, y este ejército le abrió el camino de la victoria. Pero como no pronto hubiese conseguido su propósito en la proximidad del Rhin, y como Austria y la Baviera, mandara á Massena para que formara parte de su ejército que se organizaba entre Dijon y Besançon, con los que había reunido el ejército que llevaba á Italia para combatirlos en el Campo Formio.

En este tiempo, que fué cuando Moreau se retiró á los cañones de la frontera, no como un general que se retiraba su ejército, sino como un general que se retiraba su ejército.

El 3 de Mayo había ya Moreau conseguido importantes ventajas. Uno de sus generales se había apoderado en Stockach de los almacenes austriacos, y el otro había derrotado á Kray en Engen. De-

avisaban que no se veían las tropas, y luego porque no se podía esperar de un general tan diestro como Bonaparte que anunciara á són de trompetas la marcha de un nuevo ejército á Italia, ejército que debía mandar Berthier. De modo que hizo creer á todo el mundo que él no pensaba en abandonar á París. Pero á últimos de Abril los batallones que Brune había llevado á la Vendée fueron llegando á Saboya sin que nadie supiera nada de ello, pues tomaron aquella dirección por orden expresa y personal del primer Cónsul lo que fué causa de que no supieran nada de ello las oficinas de la guerra, de modo que Bonaparte estuvo ya en disposición de intervenir cuando más empeñada estaba la lucha en Italia.

Melas á quien todavía se habían enviado nuevos refuerzos, pudo destacar de su ejército á cincuenta mil hombres para vigilar toda entrada de tropas francesas por parte de la Suiza y con 70.000 hombres se dispuso á embestir los 36.000 hombres útiles de Massena, quien, teniendo pocos víveres para poder operar, como Bonaparte deseaba en masa, tuvo que dividir su ejército en dos, dejando al general Suchet que con la mitad de su gente defendiera el paso de Tende, Niza y el Var, mientras él con quince ó diez y ocho mil hombres formaba delante de Génova, en donde Melas le asaltó el 5 de Abril de 1800, obligándole á encerrarse dentro de Génova, en donde creían tenerle prisionero el austriaco y el inglés que había acudido con sus naves á ocupar el mar. Massena durante los primeros días intenta con energías salidas y no sin fortuna restablecer sus relaciones con Suchet, pero tuvo que resignarse á defender una plaza sitiada, y desde luego lo dispuso todo para una heroica defensa de los fuertes aislados que cubren á Génova por la parte de la montaña.

Desde luego pusieron austriacos y franceses convencerse que la paz no caería por función alguna de guerra, pero uno y otros estaban convencidos de que la hambre sino se acudía pronto en su auxilio, daría razón de ella.

Moreau por falta de caballos y vituallas no pudo pasar el Rhin hasta el 25 de Abril, cruzándolo á la vez por Strassburg, Brissach, Basilea y Schaffouse, pero Moreau no tenía al atacar más que cien mil hombres, mucho inferior á Kray en caballería y artillería.

El 3 de Mayo había ya Moreau conseguido importantes ventajas. Uno de sus generales se había apoderado en Stockach de los almacenes austriacos, y el otro había derrotado á Kray en Engen. De-



M. Solà-Sagales Editor

Lit. Miralles, Union 17.

LOS GRANDES PINTORES DEL SIGLO XIX.

PASO DE LOS ALPES POR EL GENERAL BONAPARTE (Cuadro de David.)